Cifras Selectas de Guitarra. Santiago de Murcia-1722

Oscar Ohlsen y Eduardo Figueroa

Cumbees / La Azuzena por la E /Marcha balona / Marcha de los Carabineros /Obra por la K3 : Preludio / Obra por la K3 : Alemanda / Obra por la K3 : Giga / Tres menuetos / Pabanas por la E / Obra por la C: Alemanda / Obra por la C: Correnta / Obra por la C: Zarabanda / Obra por la C: Giga / Jacaras por la E / Marionas por la B / El Torneo por la C: Batalla – Reberencias – Jacaras del torneo – Gallardas del torneo / Dos minuetos.

Intérpretes: Oscar Ohlsen (guitarra barroca) y Eduardo Figueroa (guitarra barroca y tiorba). Masterización: Michel Bert y Marcelo Troncoso; producción: Eduardo Figueroa y Oscar Ohlsen; diseño: Karin Vásquez. Santiago: O. Ohlsen y E. Figueroa, 2007.
Duración Total: 48:26.

En varios sentidos la nueva grabación de Oscar Ohlsen y Eduardo Figueroa es una auténtica joya. Es un disco que refleja y respira el feliz matrimonio de dos de los ejes centrales de lo que hoy llamamos la música antigua: la investigación y la interpretación. Aquí coinciden varias cosas insólitas que se plasman en una contribución novedosa y sustanciosa, y de una calidad que deja en claro el calibre internacional de sus autores.

La historia de este disco empieza con el descubrimiento en Santiago en 2004 de un manuscrito desconocido del guitarrista español Santiago de Murcia, *Cifras Selectas de Guitarra*, recopilado en el año 1722. Junto con músicos como Gaspar Sanz y Francisco Guerau,

Santiago de Murcia es una de las figuras principales vinculadas con la guitarra a finales del s. XVII y a principios del XVIII. La primera obra conocida de Murcia es su *Resumen de Acompañar la Parte con la Guitarra*, un tratado de bajo continuo, editado en 1714. No abunda información biográfica sobre el autor pero, según el testimonio que ofrece en esta primera publicación, fue maestro de guitarra de la reina María Luisa Gabriela, primera mujer de Felipe V, y evidentemente un hombre y músico muy estimado. El más conocido de sus recopilaciones de obras solistas es el manuscrito *Passacalles y obras de Guitarra por todos los Tonos*, fechado en 1732 y conservado en Londres. La publicación hace unos veinte años de un segundo manuscrito, descubierto en México y también fechado por el mismo año -el *Códice Saldívar nº 4*- fue la primera noticia de la transmisión de su música a las colonias americanas. El rescate de esta tercera colección en Chile, *Cifras Selectas de Guitarra* (1722) por el profesor Alejandro Vera refuerza el vínculo americano en cuanto a la divulgación de la obra del autor español. Sin duda, es la fuente más importante para guitarra del s. XVIII que se conserva en todo el continente austral. La adquisición del manuscrito por la Pontificia Universidad Católica de Chile lo convierte en uno de sus verdaderos tesoros.

El presente disco es fruto de la colaboración entre el musicólogo Alejandro Vera y los artistas, evidente no solamente a través del ensayo erudito e informativo incluido con el CD, sino también por la selección de las obras y en numerosas decisiones editoriales. El CD ofrece una selección representativa del contenido del manuscrito que, al igual que las otras fuentes musicales de Santiago de Murcia, muestra gustos amplios y diversos entre música española y francesa. También hay piezas basadas en las últimas novedades importadas desde las Américas como las *Cumbees* que inician el disco. De obras en el estilo francés hay dos selecciones de *Obras*, el término empleado por el autor que corresponde a lo que entendemos hoy como *suite*. Son suites probablemente copiadas por Santiago de Murcia de fuentes francesas como es el caso del primer grupo, la *Obra por la K3*, que se deriva del libro de *Nouvelles découvertes* de François Campion (París, 1705). Junto con estas piezas hay una selección de *pièces de caractère*, típicas de músicos franceses de la generación de François Couperin. Entre ellas se incluyen *La azuzena*, una *Marcha de los carabineros* y una *Marcha balona*, más probablemente inspirada por el nuevo cuerpo de Reales Guardias Walonas creado por Felipe V en 1702 que un supuesto viaje a los Países Bajos de Santiago de Murcia como hapropuesto Monica Hall.

Las obras españolas son todas en el típico estilo de temas populares con variaciones como *Pavanas*, *Jácaras*, *Marionas*, y un *Torneo*. En todas estas piezas abundan los adornos y efectos especiales como *campanelas* que en su conjunto forman el sonido delicado y delicioso que caracteriza la guitarra barroca española. En esta primera grabación de música de las *Cifras selectas* son notables los arreglos para dos instrumentos realizados por los intérpretes de música originalmente compuesta para guitarra sola. En este sentido el CD trasciende ser una mera documentación literal de las páginas de Santiago de Murcia. En todo el disco, Ohlsen y Figueroa hacen la música brillar. Su interpretación es una respuesta meditada hecha con reflexión y, según nuestros criterios, con buen gusto. Casi la mitad de las piezas grabadas se escuchan tal y cual como figuran en la fuente original, pero las demás están enriquecidas por el segundo instrumento, agregado según las prácticas de la época. En esta tarea, Ohlsen y Figueroa reparten el trabajo y nos permiten ver las pequeñas diferencias estilísticas entre el toque de cada uno. En otras ocasiones la guitarra de Ohlsen está completada por un bajo continuo tocado en la tiorba por Figueroa. Aquí los dos muestran una compenetración musical de alto grado, logrando que piezas como la *Obra por la C* suenan como si tocara un solo intérprete en un clavicémbalo. En otras piezas tocan en dos guitarras con el protagonismo repartido entre los dos, algunas veces, como el los *Cumbees,* más bien en forma dialogada, mientras en otras la segunda guitarra rasguea o puntea un fondo que complementa y embellece la música original. El buen criterio de ambos artistas en la realización de los arreglos tanto como su interpretación distancia esta grabación de la tendencia contemporánea, frecuentemente y lamentablemente bien recibida por el público, de convertir estas delicadezas españolas en música clamorosa y juerguista, como si fuera de taberna y no de corte. Aumenta el placer de escuchar este disco la claridad técnica de la grabación, la facilidad con que se distingue a Ohlsen -a la izquierda- de Figueroa, y la acústica viva e ideal del Museo Colonial de San Francisco en Santiago. Nuestro único lamento es que este disco está editado de forma privada por los mismos autores en vez de figurar en un sello comercial que le permitiría lograr la difusión y éxito que merece.

John Griffiths
Universidad de Melbourne